

LA HUELGA DE LAS MUJERES MINERAS

AURORA VILLARROEL

Escrito presentado en abril de 1978



FOTO: Nelly Colque Angélica Romero; Luzmila Rojas; Aurora Villarroel; las 4 mujeres mineras junto a sus hijos inician Huelga de hambre en el Arzobispado de la ciudad de La Paz, el 28 de diciembre de 1977

BOLIVIA 2020

Auspicio y Recedición:



CENTRO CULTURAL 18 DE MAYO

DE LA TAPA ORIGINAL:

CUADERNOS DE FORMACIÓN
REVISTA TEÓRICA PUBLICADA POR EL COMITÉ
REGIONAL LA PAZ DEL PARTIDO OBRERO
REVOLUCIONARIO

LA HUELGA DE LAS
MUJERES MINERAS
AURORA VILLARROEL

Número 5 (ESTE DOCUMENTO FUE DONADO EN
SU INTEGRIDAD POR LA CÉLULA ROSA
LUXENBURGO)

PRECIO \$b. 25 (LA RECOLECCION DEL DINERO
COBRADO POR ESTE DOCUMENTO ESTA
DESTINADO A LA CAMPAÑA PRO
ANMISTIA)

SUMARIO

Motivo de este trabajo	4
Situación política a comienzos de 1978	6
Gestacion de la huelga de hambre	13
El desarrollo de los acontecimientos	19
Naturaleza de la huelga de hambre	30

HUELGA DE HAMBRE DE LAS MUJERES MINERAS MOTIVO DE ESTE TRABAJO

La huelga de hambre iniciada por cuatro mujeres mineras y sus pequeños hijos, ha sido calificada por los observadores de las tendencias más diversas como un fenómeno de gran significación, pero ha merecido diferente interpretación de acuerdo a la filiación política o a las creencias de estos.

LA HEROICAS MUJERES QUE INICIARON LA HISTORICA HUELGA DE HAMBRE FUERON LAS SIGUIENTES (Todas ellas de Siglo XX).

Aurora Villarroel
Angélica Flores
Luzmila Pimentel
Nelly de Paniagua

Gentes de derecha y de izquierda se conforman con señalar que se trata de un acto singular de heroísmo y, de manera tan sencilla, se niegan a desentrañar su contenido político, que es lo que importa, en definitiva. La Lucha de las masas explotadas en general, particularmente del proletariado minero y de los campesinos resume heroicidad ejemplar, pero esta característica no nivela a todas las acciones libradas hasta ahora, ni impide que algunas de ellas pasen desapercibidas. Las batallas que adquieren vital importancia para la clase obrera son aquellas que le periten afirmar su independencia y conciencia clasistas.

Intereses políticos del más diverso matiz han determinado que la huelga de hambre de las mujeres mineras sea desvirtuada como hecho y como acción política. Todos nos han dado su antojadiza interpretación, ha llegado, pues, el momento en que hable una de las protagonistas y se esfuerce por sentar la verdad sobre los acontecimientos por ella vividos. Si al ir a la huelga permanecemos fieles a nuestra clase al relatar los hechos, de la manera más verídica posible, también prestamos un remarcable servicio a los explotados y, muy especialmente a los mineros, a quienes nos debemos. Nuestra contribución radica en que ayudamos asimilar una de las experiencias ocurridas en la larga lucha de nuestra clase.

Algunos han aparecido como héroes de una batalla en la que apenas sí tuvieron una accidental participación, otros tienen el cinismo de manosear a su antojo la huelga para sacar ventajas subalternas, a pesar de que se opusieron tercamente a su estallido, en fin, ciertos políticos se empeñan en convertir en plataforma el sacrificio genuino y honestísimo de las mujeres salidas de la entraña misma de la mina.

A pesar de todo, habríamos seguido calladas para siempre, observando que otros se beneficien de los frutos que hemos contribuido a hacer madurar, pero la descomunal adulteración de lo sucedido durante la huelga de hambre, el cinismo y sinvergüenzura de los oportunistas, nos obligan a ofrecer a las masas la explicación que va a leerse. Es ya sabida que los explotados, hacen la historia y los profesionales de la pluma y de la impostura se encargan de deformarla.

El retrato tendrá, seguramente muchas imperfecciones, carecerá de lirismo, pero no puede dejar de tener significación porque arranca de luchas de remarcable importancia y porque este preñado de una insobornable honradez, una de las virtudes más raras de nuestra época. Si el escrito logra ascender a las cumbres es solo porque los hechos mismos son picachos visibles de la lucha de clases.

Las mujeres que soportaron las consecuencias del ayuno voluntario nunca tuvieron el propósito de hacer historia y fueron las primeras sorprendidas al percatarse que habían contribuido a precipitar una verdadera convulsión social. Las tendencias oscuras y poderosas del proceso histórico se encarnaron en ellas, gracias a circunstancias excepcionales. Ahora se puede decir, sin temor a equivocarse, que sus esfuerzos no fueron vanos, de ellos se han beneficiado las masas en general, el mismo proceso revolucionario y también los infaltables oportunistas, que siempre están a la búsqueda de víctimas para poder engordar.

No es casual que a alguien se le haya ocurrido, partiendo de que ahora se trata de "la resistencia no violenta", según el gusto de los sectores burgueses democratizantes, pedir el Premio Nobel para un alto personaje político y que últimamente se ha replegado a la lucha por los derechos humanos, y no, precisamente, para las pobres mujeres mineras, víctimas de la incultura y la miseria, pero que, con su desprecio a la muerte idearon, plantearon y precipitaron la huelga de hambre. El sentido común, pero no la lógica de la clase dominante habría aconsejado que la modestia y el desprendimiento de los que dicen luchar por el bienestar de los humildes, pidiese el Nobel para las esposas de los explotados, que no tienen la oportunidad ni el tiempo necesario para informarse de que ya se está peleando por el codiciado galardón y que nunca esta carente de intención política. El Nobel es un instrumento en manos de la burguesía imperialista.

Se dirá que se hace mal uso del concepto "clase dominante" para referirse a quienes no están, precisamente, poltronamente acomodados en el Palacio Quemado. El gobierno no es más que el administrador de los intereses de la burguesía en general, de la clase dominante que es tal por ser dueña de los medios de producción.

Las sobrevivientes de la huelga de hambre, son llevadas de un lugar a otro, para que se las mire y a veces hasta se les permite decir algunas palabras, pero esto forma parte de

todo un aparato destinado a sacar ventaja de esa huelga que ellas hicieron posible y que no a pocos se les antoja que se debió únicamente al azar. Es odioso que las protagonistas de la huelga sean utilizadas como adornos atractivos de algunas proclamaciones y Congresos políticos, pretendidamente de izquierda, aunque en el fondo no son más que posturas proburguesas. En el fondo, se percibe que muchos de los gratuitos abogados y protectores de las mujeres mineras sientan por ellas un desprecio apenas disimulado. Ninguna de ellos se arrepiente a manosear y sacar ventaja de lo que hicieron las mujeres sin consultar a nadie, sin escuchar ninguna palabra orientadora, venciendo la resistencia de quienes ahora aparecen como paladines de la huelga. Solas planearon y desencadenaron la huelga de hambre, guiadas únicamente por sus convicciones por su instinto de clase; ahora están acompañadas por muchos (no siempre bien acompañadas) y no se puede decir hasta cuando durara tanta amabilidad.

¿Las mujeres piden una recompensa? De ninguna manera. Nunca han adoptado actitud tan despreciable y aunque pocos se den cuenta, oponen su orgullo de proletarias a los desplantes de los burgueses y sus cachorros. Los que tanto las halagan harían bien en secundar la lucha revolucionaria del proletariado, pero para ello tendrían que renunciar a sus privilegios y a "su derecho" de explotar a los trabajadores, lo que, se comprende, es mucho pedir en esta sociedad que gira alrededor de la plusvalía.

Este relato ha sido redactado por Aurora Villarroel con la cooperación de la militante trotskista Eva Jiménez, entre ambas hay identidad de ideas programáticas, lo que ha permitido una total comprensión entre ambas.

SITUACION POLITICA A COMIENZOS DE 1978

Sería imposible comprender las emergencias de la huelga de hambre de las mujeres mineras al margen de la debida comprensión de la situación política que se vivía a comienzos del presente año. Como todo acontecimiento de importancia histórica, la huelga de hambre resulta la piedra de toque para todas las tendencias que se reclaman de la izquierda. Que se sepa, únicamente el Partido Obrero Revolucionario, hubió desde la segunda mitad de 1977 de que se producía en el país un cambio profundo de la situación política. Los cambios de la situación política son motivados por las transformaciones que se operan en la actitud de las masas, en su estado de espíritu, lo que tiende a modificar la relación de fuerzas entre las clases sociales.

El repliegue ocasionado por la huelga minera llegaba a su fin y ya se perciban brotes de reagrupamiento y movilización de los sectores más avanzados de los trabajadores. Se estaba ingresando a un nuevo ascenso revolucionario, fenómeno que se acentuó al finalizar el año. No solo que la resistencia y el descontento frente a la política derechista, antiobrera, anti nacional y antidemocrática del gorilismo en el poder, se

vieron tremendamente agudizados, sino que comenzaron los esfuerzos por poner en pie a las organizaciones sindicales y menudearon las acciones de hecho contra los famosos coordinadores. Volvió actualizarse el pedido de mejores condiciones de vida (aumentos salariales) y de trabajo, juntamente a la demanda del retiro del ejército de los centros mineros y la vigencia de las garantías democráticas (no de manera abstracta, sino, puntualizando que sus beneficios deberían extenderse hasta el grueso de las masas) De una manera natural, los planteamientos obreros adquirieron proyecciones políticas. Tres cuestiones motorizaron la movilización de las masas que comenzaban a marchar (era posible percibir la tendencia de que todo conflicto o planteamiento, inclusive de los que tradicionalmente se consideran como estrechamente sindicales, pugnasen por generalizarse y que otros sectores se esforzasen por hacerlos suyos)

1- La demanda de la vigencia sindical, que se la venia haciendo desde tiempo atrás; pero ahora existía la diferencia de que, como Huanuni, en algunas secciones de Siglo XX, en Manaco, en las Universidades, etc., comenzaba a recurrirse a la acción directa para poner en pie direcciones sindicales auténticas, menudearon las Asambleas seccionales y todo hacía suponer que los explotados se encaminaban hacia la realización de reuniones generales.

Uno de los datos reveladores se tiene en lo que sucedió cuando el oficialismo hizo conocer su Proyecto de un nuevo Código de Trabajo, y que francamente buscaba destruir a los sindicatos revolucionarios, para sustituirlos por organizaciones manejables, desde el Ministerio de Trabajo. Ante la pretensión de imponer desde arriba una medida francamente anti obrera y de sustituir la voluntad de las bases obreras con la de los coordinadores, se desencadenó una protesta general de los obreros de todos los rincones que se apresuraron hacer conocer su airado repudio al engendro gorila. El oficialismo no quería ciertamente realizar una consulta sobre las bondades del Código que estaba dispuesto a imponer, seguro de que nadie protestaría por miedo cuando los coordinadores dijese sí no bien los generales diesen la orden respectiva.

2- La consigna de amnistía general en favor de los presos, de los desterrados y perseguidos sindicales y políticos, se la venia también repitiendo desde mucho tiempo atrás, pero esta vez se convirtió en palanca de movilizaciones multitudinarias.

Prácticamente todo el país, planteó la urgencia de la dictación de una amplísima amnistía, lo que denunciaba que la tolerancia de la mayoría nacional había llegado a su punto más crítico. Con todo hay que distinguir entre la posición adoptada por el proletariado y por los sectores burgueses más radicales, que también en esta situación planteaban soluciones divergentes. El proletariado persistía en su reclamo de una amnistía sin restricciones de ninguna especie, que alcanzase a todos los sectores políticos, por muy extremistas que fuesen. Los demócratas se conformaban con una amnistía lo más

amplia y reclamaban que estaban conformes con que no beneficiáse a quienes tenían cuentas pendientes con la justicia, que era una forma diplomática de decir que no amparaban a los marxistas, calificados por el oficialismo como delincuentes políticos. Así se presentó, casi de una manera natural una profunda fisura en el frente que se reclamaba como opositor, lo que no pudo menos que debilitar la lucha en favor de la amnistía. El gobierno se apresuró en sacar ventaja de esta situación, Si los propios grupos burgueses opositores hablaban de inevitables limitaciones en la medida a dictarse, el gorilismo tenía un amplísimo margen de maniobra para eliminar de ella a los más, inclusive a los que no eran simpáticos para ciertas autoridades. Antes de diciembre se produjeron algunos movimientos que buscaban la liberación de los presos y el retorno de los exiliados, pero se vieron frustrados una y otra vez. Generalmente los familiares de los damnificados eran víctimas del fácil engaño de las autoridades. La propia Aurora Villarroel juntamente con sus pequeños hijos, se declaró en huelga de hambre varias veces, demandando la libertad de su compañero Andrés Lora, que se encontraba perseguido y otras veces preso, ese fue el caso cuando fue sorprendido al trasladarse clandestinamente desde Potosí a La Paz, tuvo que retroceder ante la poderosa presión de las autoridades y la aparente indiferencia de la opinión pública. En esas circunstancias adversas, el método de la huelga de hambre mostro todos sus flancos débiles. Las circunstancias políticas, no habían madurado del todo para permitir que el impulso inicial dado por los familiares de los presos pudiese entroncar rápidamente con la movilización de las masas, condición imprescindible para la victoria.

La amnistía dictada por el dictador Banzer, cayó como un balde de agua fría sobre todas las esperanzas, inclusive sobre aquellas que descontaban la tolerancia en favor de los burgueses opositores. Este fue un tremendo error táctico del dictador, pues así empujo a los sectores que manejan los medios de publicidad y a otras organizaciones poderosas hacia la oposición y les obligo a entenderse con los trabajadores. Desde este momento era perceptible la existencia de un tácito frente nacional que buscaba la revisión de la limitadísima medida sancionada por el Poder Ejecutivo, Las masas se radicalizaron más y se pusieron furiosas.

3-Mientras las remuneraciones permanecían congeladas y el gobierno defendía este estado de cosas con ayuda de una bestial represión, los precios de los alimentos y de las mercancías en general no cesaron de subir ni un solo instante. La agudización de la miseria no fue ya recibida con protestas sordas o con jesucristiana resignación encontró como respuesta el rechazo explosivo. El hambre actuó como poderosa palanca de la movilización de los explotados.

El cambio de la situación política se realizó teniendo como telón de fondo el ruidoso fracaso de las negociaciones encaminadas a lograr una salida al mar. El logro de un puerto sobre el Pacífico se había convertido en uno de los ejes fundamentales de la política

banzerista. El gorilismo removi6 el problema de la mediterraneidad con el prop6sito de lograr la movilizaci6n, m6s que la unidad de todo el pueblo detr6s de la figura mesi6nica del general Banzer, que entonces estaba seguro de poder permanecer en el poder hasta cuando le viniese en gana. La forma en que comenz6 siendo presentado el problema y el logro de algunos 6xitos espectaculares (declaraciones de diplom6ticos de algunos pa6ses en sentido de que corresponde superar la mediterraneidad boliviana) desorienta a la opini6n p6blica, que cedi6 ante el supuesto de que el atrevido realismo (practicismo) de Banzer podr6a conseguir materializar el sue6o centenario. El gobierno castrense se sinti6 consolidado al enarbolar la bandera del mar que importo un serio rev6s para la oposici6n burguesa y tambi6n los sectores disidentes dentro del ej6rcito. El chovinismo concluyo presionando poderosamente sobre la clase obrera, que pareci6 olvidarse de su propia tradici6n en 1970 hab6a sentado la premisa de que las soluciones a la mediterraneidad propuestas por los sectores burgueses (leivindicacionismo, practicismo y confianza en la solidaridad internacional llamada a velar por el cumplimiento del derecho internacional) no eran viables por su car6cter ut6pico y que la superaci6n del enclaustramiento se dar6a de manera natural dentro de los Estados Unidos Socialistas de Am6rica Latina.

El practicismo de Banzer fue abiertamente alentado por los gorilas del Mapocho, el abrazo de Chara6a importo algo m6s que la ruptura del cord6n sanitario que se hab6a logrado tender alrededor de la dictadura pinochetista, import6 el sometimiento del dictador altipl6nico a la diplomacia Chilena, al extremo de que se prest6 a ser el ejecutor de una maniobra dirigida a obligar al Per6 a renunciar a sus aspiraciones sobre Arica y Tarapac6, ese sentido tuvieron el corredorcito enclavado en la frontera Norte de Chile y el canje territorial aceptado en principio por Banzer, Pinochet estaba cre6do que hab6a llegado el momento de su potenciamiento a costa de Bolivia y del Per6.

El realismo y practicismo de Banzer fracasaron ante la obligada negativa del gobierno de Lima de dar paso a la maniobra chilena, La tan cacareada solidaridad internacional, las declaraciones y discursos solemnes se esfumaron sin dejar huella alguna.

Una consecuencia inmediata tuvo este fracaso, los sectores opositores democratizantes y los grupos uniformados anti banzeristas tuvieron ante s6 libre campo para conspirar. El autor de este nuevo fracaso de la diplomacia burguesa, hizo un r6pido viraje hacia el reivindicacionismo (se acord6 de la "guerra injusta" de los derechos que da la historia y de que la fuerza no los genera, como hab6a sostenido en la v6spera el mismo) y tuvo el cinismo de presentarse como el abanderado del reivindicacionismo. Fue posible esto por la extrema debilidad pol6tica de la oposici6n burguesa, que lo m6s que puede hacer es publicar algunos manifiestos, pues si no cuenta con la complicidad de la izquierda, no mueve a nadie y por eso no puede imponerle a Banzer que abandone la Presidencia en castigo de todas las atrocidades que ha cometido.

Con toda la frustración de la oferta banzerista ha permitido que los sectores mayoritarios comprendan la naturaleza antinacional de la política de la dictadura, su carácter demagógico, etc.

El inicio de la movilización de las masas planteo la posibilidad de la acción unitaria de las masas en general, de todos los explotados, de la nación oprimida por el imperialismo. Para desgracia del movimiento revolucionario, esto no pudo materializarse, lo que influyó negativamente en el ascenso de las masas, retardo los movimientos de los explotados y les impidió cobrar rápidamente confianza en sí mismos.

La izquierda en general, siguió hablando de la política frentista e inclusive de la lucha antimperialista, pero en su actuación se apartó de la línea proletaria y de la rica experiencia acumulada al respecto. Bajo la cubierta "izquierdista" puede una agrupación realizar una política más cerca de la clase dominante que del proletariado. La experiencia boliviana ultima es por demás elocuente al respecto.

Esa izquierda se tornó democrática a ultranza (democrática no por plantearse la vigencia de las garantías democráticas, sino declaro que su intención era detenerse en el estadio burgués de la revolución) olvidando toda su altisonante y demagógica palabrería anterior, sustituyo la violencia por el legalismo, etc. Al mismo tiempo, renegó públicamente de todo lo que hizo anteriormente en materia frentista, renegó tanto de la Asamblea Popular, como del FRA, que fueron la unidad revolucionaria de la nación oprimida, es decir de las masas en general bajo la dirección del proletariado. Todo esto fue hecho para ganarse la confianza de los sectores burgueses democratizantes y opositores y que les ofrecían la posibilidad de ser rápidamente aceptados como oposición Tolerada por el gorilismo. Desde ese momento vienen agotando todos los recursos para sumarse a los frentes políticos burgueses frentes burgueses no porque estén en su seno algunos personajes de la clase dominante, sino porque su programa y sus direcciones son tales. La finalidad de estos frentes es por demás clara, buscan convertirnos en trampas, donde deben caer las masas, gracias a la febril actividad de los grupos "izquierdistas" en ese sentido, a fin de que se vean obligadas a apoyar a su verdugo en el logro del control total de los resortes del poder. Los que se consideran revolucionarios lo menos que pueden hacer es desenmascarar política tan reaccionaria y peligrosa (es realizar bajo el argumento de que en un país, oprimido por el imperialismo se atenúan las contradicciones clasistas y que todos deben unirse contra el enemigo común) a fin de evitar que los trabajadores sean engañados y empujados hacia las posiciones de la clase dominante.

No se puede menos que desear la unidad de los explotados, pero hay que preguntarse cómo debe realizarse esta unidad y para qué, Los que luchamos por la vigercía plena y el fortalecimiento de los sindicatos sabemos perfectamente que se trata de frentes únicos elementales del proletariado, nunca hemos propiciado su escisión y contrariamente,

propugnamos que corresponde luchar en su seno, en la medida en que son organizaciones de masas, pese al hecho de que sus direcciones puedan ser reaccionarias.

En un país atrasado como Bolivia, no es suficiente plantear el frente único de la clase obrera, sino que la realidad impone el movimiento unitario de todas las clases sociales oprimidas por el imperialismo, esto es el frente antiimperialista. La diferenciación entre los diversos partidos de izquierda aparece cuando se trata de dar respuesta a la pregunta de quien dirigirá el frente amplio, en el que están lado a lado clases con intereses diferentes. La mayor parte de dichos partidos consideran que debe evitarse la hegemonía de un sector sobre otro y bien de que la dirección le corresponde a la burguesía, debido a que en el país no puede plantearse la revolución socialista. Los que así piensan enarbolan un programa limitadamente democrático y consideran que la revolución no debe ir más allá de la liberación nacional, es decir de los límites burgueses. Los frentes de esta naturaleza están acostumbrados a acabar en una frustración en un engaño a los explotados, porque no pueden menos que correr la suerte de su dirección, de la burguesía que está condenada a acabar de rodillas ante los imperialistas, sobre todo cuando las masas amenazan con seguir su propia política.

Los documentos básicos del movimiento obrero, desde la Tesis de Pulacayo hasta la Tesis Política de la COB, la definen como revolucionario, que ha logrado conquistar su independencia de clase, tanto política como organizativa, con relación a la burguesía, principalmente que se encamine a convertirse en caudillo de toda la nación oprimida. El frente antiimperialista para ser revolucionario debe estar indefectiblemente dirigido por el proletariado, debe ser únicamente una medida táctica subordinada a la estrategia obrera, Esto es el FRA, que comenzó siendo organizado en Chile, cuando los dirigentes revolucionarios se encontraban exiliados, y que actúa con éxito en el distrito de Siglo XX.

El FRA, no solo puede dirigir exitosamente a las masas explotadas, sino que puede garantizar que no habrá traiciones, batallas sin derrotas o vendimias, vicios que caracterizan a los partidos burgueses y a sus sirvientes.

El FRA, no ha podido extenderse hasta ahora a todos los rincones del país debido a que las direcciones políticas llamadas de izquierda están viviendo su periodo de grave aburguesamiento, ellas trabajan contra el FRA y la constitución y el triunfo de los frentes burgueses. La clandestinidad también impidió la realización de un trabajo efectivo en favor del fortalecimiento del FRA.

Hasta la huelga de hambre de las mujeres mineras el dictador Banzer, se sentía muy seguro en el poder, con capacidad de imponer su voluntad sobre las masas y para hacerse la burla de la oposición burguesa, únicamente le molestaba, en alguna forma

la latente conspiración castrense. Seguía manteniendo la iniciativa y no se cansaba de asestar sus golpes al movimiento obrero.

En este ambiente creyó que podía seguir jugando con las promesas electorales, para cuya efectivización se había señalado, finalmente en año 1980. Con esto el gorilismo no quería decir que tenía decidido dejar el poder en esa fecha, sino que entonces las elecciones le servirían muy bien para legalizar su dictadura.

Sin embargo, dos factores obligaron a modificar este ataque. En la política interna, el fracaso de las negociaciones sobre el problema marítimo amenazaba con acabar con la precaria estabilidad política del régimen. La bonanza económica, debido a los excepcionalmente altos precios de los minerales (bonanza que enriqueció más y velozmente a los ricos y empobreció más a los pobres) estaba concluyendo y en el horizonte ya se perfilaba un descalabro, cuyo toque final sería dado por las obligaciones emergentes de la astronómica deuda externa, contraído en condiciones adversas y con la perspectiva de que nunca bajarían las cotizaciones de los minerales en el mercado mundial.

El adelanto de la fecha de elecciones podría -pensaba Banzer- evitar que la catástrofe cayese íntegramente sobre la camarilla gorila que viene usurpando el poder desde hacen siete años, que un parlamento amañado y contando en su seno con una inofensiva minoría opositora burguesa, se hiciese cargo del perro, esto sin correr ningún riesgo serio de perder el control del poder.

Se presento otro factor que presiono poderosamente para el adelanto de las elecciones. Las dictaduras militares, que fueron alentadas por los Estados Unidos con la esperanza de que cumplierse el papel de eficaces instrumentos para el control y acallamiento de las masas, habían ingresado a su cuarto menguante. La metrópoli saqueadora comprendió que las dictaduras solo podrían mantenerse a un costo muy elevado y que habían perdido toda eficacia para tornar viables los planes colonizadores, por estas consideraciones Cárter utilizó en América Latina su política democratizante para poner a salvo los intereses norteamericanos. Banzer dijo con claridad que las elecciones permitirían al gobierno presentarse con un mejor rostro en el escenario internacional. En resumen, las elecciones inmediatas están destinadas a fortalecer al gorilismo en el poder y no de que éste fuese entregado a los civiles o a los opositores, como piensan algunos ingenuos. Dentro de las condiciones políticas imperantes en el momento en que fue dictada la medida, Banzer no corría riesgo alguno al presentarse repentinamente como el general más democratizante de América Latina, solo mucho más tarde se dará cuenta de haber cometido un grueso error.

El nudo gordiano de la maniobra banzerista (una maniobra orientada contra la

democracia formal) consistía en el estrecho control de todo el proceso electoral, de manera que el candidato digitado por la dictadura tuviese que ganar indefectiblemente e inclusive acumulando la cantidad de votos fijada de antemano, de que la oposición fuese conducida al parlamento para convertirlo en inofensivo.

En tales condiciones que fue dictada la limitada amnistía en vísperas de las fiestas de Navidad, Una de las emergencias de esta media fue la huelga de las mujeres mineras.

Podemos sintetizar todo lo dicho más arriba indicando que durante el periodo precedente a la huelga de Hambre, la movilización y radicalización de las masas se iba acumulando gradualmente, acumulación que tendría, en cierto momento a convertirse en un cambio cualitativo de la situación política. La huelga de hambre de 4 mujeres y sus hijos precipito este cambio.

Esta perspectiva fue señalada oportunamente por el POR y quien dicta estas líneas actuó dentro de esta perspectiva.

GESTACION DE LA HUELGA DE HAMBRE

Todos los que se han referido a la huelga sostienen, sin indicar de dónde sacan el dato, que explotó simplemente, como caída del cielo, como el producto de la pura espontaneidad, todo esto es del agrado de los políticos burgueses que tan empeñados están en demostrar que los obreros por sí solos no pueden pensar políticamente. Lo evidente es que ningún político o personaje burgués o intelectual de la clase media tuvo nada que ver con la gestación la huelga, que siguió un largo y tortuoso proceso, lo que demuestra que solo la arbitrariedad, puede catalogarla como espontánea o como el estallido de la ira incontrolada. El paternalismo de la burguesía democratizantes saca la única conclusión que cree válida: que la huelga salió de la nada porque nuestros protectores estuvieron ausentes.

Claro que pueden haber huelgas (de hambre o no) espontáneas, que por ejemplo, sean la consecuencia de la desesperación, pero éste no fue el caso de la que protagonizaron las mujeres mineras. No son novatas en la utilización del método de lucha de la huelga de hambre, esto porque han realizado muchas y de esta experiencia, generalmente negativa, han sacado las enseñanzas necesarias que les permite saber a qué se meten cuando traducen su protesta y sus demandas en el ayuno voluntario. Esta advertencia, esta dicha no para insinuar que son mártires profesionales o cosa por el estilo, sino para que sepa que, a esta altura de su militancia en las filas obreras, analizan el pro y el contra antes de lanzarse a la huelga.

También sus "amigos" y sus "defensores" que proliferan como hongos después de la lluvia, cuando así les conviene a ellos, hablan de su sacrificio doloroso, como si la lucha fuese una maldición, algo así como una cruz que deben llevar por condena del pecado de ser proletarias. Nada de esto, No son mártires, ni les gusta atormentarse, van gozosas a la lucha porque es parte inseparable de su condición social y porque saben cuál es su sentido. Se realizan plenamente en las batallas de los explotados. Si fueran mártires por vocación, se podría decir que hacen gimnasia huelguística, que ayunan sin ton ni son; como son revolucionarias saben a dónde van y emplean determinados métodos utilizando si hay o no posibilidades para lograr éxito.

El sacrificio por el sacrificio carece de sentido para ellas. Ponen todas sus energías y su capacidad al servicio de la causa revolucionaria, solo así se justifica el ir al ayuno voluntario.

Los obreros de Siglo XX, y las huelguistas entre ellos (y también seguramente los del resto del país) tenían perfecta conciencia de que el gorilismo no dictaría amnistía irrestricta y menos en favor de los líderes obreros y de los políticos marxistas. No se trataba de una corazonada, sino de una conclusión emergente de toda la política del gorilismo, de los desplantes y actitud prepotente que caracterizan a Banzer, de los reiterados anuncios del oficialismo, particularmente del Ministerio del Interior, en sentido de que los extremistas, los "delincuentes", debían ser excluidos de toda medida de perdón para el bien y la tranquilidad del país. Esta campaña se repitió día tras día y fue taladrando la conciencia de los burgueses democratizantes, que habrían aceptado la medida si ellos y sus iguales hubiesen sido incluido en la amnistía. Se tenía la falsa impresión de que el proletariado recibiría con resignación, mordiéndose los dientes, como sucedió anteriormente, que no saldría a las calles, que no decretaría huelga general y se limitaría a protestar en sus casas.

Una incompreensión de la situación política imperante, llevo a Banzer a creer que podría impunemente volver a burlarse de los pedidos de amnistía irrestricta, que podría libremente arreglar cuentas con quienes no son de su agrado, etc. La superficie de las masas daba la impresión de una completa calma, esto para quienes no eran capaces de penetrar a su interior, donde tenía lugar un activísimo proceso nuclear. Se trataba de la calma antes de la tormenta. El gorilismo pago muy caro su torpeza y la de sus asesores.

Lo anterior pone en evidencia, que los trabajadores, incluyendo a sus compañeras, se aprestaban a dar la debida respuesta al despropósito gorila. Los explotados estaban dispuestos a seguir luchando, utilizando todos los medios que tienen relación con sus intereses de clase, pese a la negativa al pedido de amnistía y de vigencia inmediata de las organizaciones sindicales. Algo más, el desplante gorila impulso poderosamente la

lucha.

Se puede decir, sin que esto sea materia de controversia que flotaba en el ambiente la idea de poder recurrir a la huelga de hambre entre otras posibilidades. En cierta medida, ellas se limitaron a concretizar este deseo, esta búsqueda de respuesta y de rechazo a la fraudulenta amnistía decretada.

La huelga de hambre como posibilidad fue discutida por primera vez en forma colectiva en la reunión del Frente Revolucionario Antimperialista que tuvo lugar en la localidad de Uncía, algunos días antes del 24 de diciembre, es decir, antes de la dictación de la amnistía por el gobierno, Esto fue posible porque los obreros en ningún momento creyeron que el gorilismo los amnistiara. Se tiene que advertir que el FRA, se limitó a señalar la posibilidad de la huelga de hambre y como no podía ser de otra manera, no adoptó previsiones concretas al respecto.

El Comité Regional del POR de Siglo XX, es una de las organizaciones propulsoras del FRA y acaso es la que realiza mayor actividad en su seno. Se tiene que descontar que los trotskistas conocieron y discutieron los acuerdos adoptados por el FRA, en su reunión de Uncía.

Actuando dentro de la determinación anterior y una vez que fue conocida la restringidísima amnistía decretada por el gobierno, Aurora Villarroel, después de haber discutido con la Dirección del Comité Regional del POR de Siglo XX, tuvo una entrevista con el sacerdote Gustavo, a fin de pedirle que citara a las mujeres más combativas de los obreros que se encontraban encarcelados a una reunión, con la finalidad de plantear allí la inmediata realización de la huelga.

Hay que indicar porque los contactos y la reunión, se limitaron a "las mujeres mas combativas" Para ello se tuvo presente que en muchas de las huelgas de hambre habidas anteriormente se aprendió que las mujeres no debidamente entrenadas o de débil carácter no pudieron soportar las emergencias de la huelga y tampoco las descomunales presiones que las autoridades y los sectores enemigos descargan sobre ellas. Descontábamos que la batalla que se aproximaba sería muy dura y que la huelga a decretarse bien podría ser considerada como definitiva en una batalla muy difícil porque se trataba nada menos que de imponer al gorilismo a revisar radicalmente la medida que habita dictado. En otras palabras, en ese momento se trataba de prestar mucha atención a la calidad, a su condición combativa y dura, de las llamadas a iniciar la huelga antes que al número. Los acontecimientos no tardaron en darles la razón.

Aurora, para convencer al padre Gustavo de que sólo fuesen citadas las mujeres ya probadas en anteriores batallas, puntualizó que se había observado en otras huelgas

que una buena cantidad de mujeres tuvieron momentos de vacilación, haciendo peligrar a todo el movimiento y presionando negativamente sobre sus compañeras, que aceptaban fácilmente las promesas y ofrecimientos del gorilismo, que siempre resultado un engaño y que se apresuraban a arreglar aisladamente sus problemas familiares (no debe olvidarse que los hijos quedan solos y acosados por el hambre, lo que influye negativamente en las huelguistas) La debilidad que frecuentemente muestran algunas compañeras de lucha puede deberse a los agudos problemas económicos que tienen que afrontar, al miedo que despierta la represión y al bajo nivel político. Tenemos que pagar muy caro el tremendo atraso cultural del país.

La reunión en la que fue planteada y planificada la huelga de hambre se realizó en la iglesia de Catavi. Entre las citadas estaba la compañera de un obrero estalinista preso, pero se excuso porque tenía cuestiones personales sumamente graves con su compañero. También fue citada la compañera de Cirilo Jiménez, quien en principio acepto la idea, pero luego no volvió, hubo otras mujeres más que fueron convocadas, pero asistieron únicamente cinco, las mismas que se convirtieron en la columna vertebral de todo el movimiento. Aceptada la idea de recurrir a la huelga de hambre, se determinó que esta se realizase en la ciudad de La Paz, a fin de que su capacidad de presión sobre el gobierno se desarrollase plenamente. Antes de que finalizase la reunión, se volvió aclarar que no había que olvidar que la lucha seria dura y que esta vez correspondía mantenerse firmes hasta el final. Entre las señoras se encontraban dos que pertenecían a una iglesia evangélica y durante todo el conflicto no cesaron de recurrir a la Biblia como fuente de inspiración y fortaleza.

El traslado a La Paz, se realizó por diferentes medios y se tuvo que sortear algunas dificultades económicas, Las mujeres llevaron consigo a sus hijos. Se convino que a las trece horas del día 26 de diciembre seria el encuentro y reunión en el local de JUVENCA de La Paz, Aurora Villarroel, logró que el Sacerdote Gustavo, la trasladase en su movilidad, en la que también viajaba el periodista Gastón Lobatón, quien al informarse de su objetivo, prometió cooperar en su especialidad y en la búsqueda del local del Sindicato de la Prensa para allí pudiese realizarse la huelga.

Viajaron alentadas por informes, que, aunque imprecisos, que lograron captar en sentido de que, en la sede del Gobierno, habría gente dispuesta a sumarse a la huelga. El viaje hasta La Paz (podrían también haber llevado adelante la huelga sin moverse de su distrito de siglo XX) y la aparente precipitación del estallido del conflicto (todo se realizó muy rápidamente después de que fueron tomados los acuerdos en Catavi), se debieron al propósito de sorprender a las autoridades con el hecho consumado, pues si descubrían los trajines huelguísticos podrían haberlos desbaratado, y también a las grandes posibilidades que habían de que una diminuta huelga (como se ha visto, fueron ellas las que acordaron que se iniciase así) pudiese arrastrar a grandes sectores de los

trabajadores, de los estudiantes e inclusive de la clase media. Había otro elemento que se tomó en cuenta: el presidente Banzer debía dirigir un mensaje a la nación con motivo del año Nuevo y seguramente sostendría como es habitual en él, que su dictadura logro una tranquilidad sorprendente en el campo social y político. La presencia de la huelga de hambre echaría por tierra a la demagogia gorila.

La reunión en JUVENCA (26 diciembre de 1977) a la hora que fuera fijada, tuvo lugar entre veinticinco personas, de aproximadamente, entre las que se contaban elementos de La Paz y de Potosí. La proposición de ingresar de inmediato a la huelga de hambre y la firmeza con la que defendían las mineras, sorprendió a todos. Era perceptible que el análisis de la situación política hecha por las llegadas de Siglo XX y también la forma de luchar contra el gorilismo masacrador y conculcador de las libertades democráticas, eran del todo diferentes de las del estado de animo de las personas que habían esperado en La Paz, a las mineras, algunas de ellas estaban en la reunión no se sabe por qué.

La mayoría de las personas provenientes de La Paz, y de Potosí expresaron su opinión en sentido de que la huelga debía llevarse a cabo recién después de las fiestas de año Nuevo. La verdad es que no creían que se podía doblegar al gorilismo, mediante el ayuno voluntario y tampoco que la huelga pudiese triunfar soldándose con el ascenso de masas fenómeno en el que no creían. Era esto lo que se encontraba en el fondo de las discrepancias.

Los adversarios del inmediato estallido de la huelga recurrieron a curiosos y hasta pueriles pretextos: el cierre de la Universidad- argumentaban- limitaría la agitación y la propaganda en las calles; la proximidad de las fiestas, demasiado solemnes para la pequeña burguesía, obligaría a la opinión pública a no molestarse en mirar a las pocas mujeres mineras dedicadas al ayuno; algunos no tuvieron el menor reparo en sostener que estaban obligados a permanecer junto a sus familiares, brindando por el sonriente futuro y recibiendo a un "prospero Año Nuevo". Esto era como decir que las mujeres perezcan de hambre mientras nosotros comamos y bebamos opíparamente.

Se percibía de lejos que esas personas que sonreían y halagaban hipócritamente a las mujeres mineras a punto de lanzarse al ayuno, sentían por ellas mucho desprecio. Las venidas del centro minero mas grande del país, respondieron que para ellas el 31 de enero (Año Nuevo) era un día más como cualquier otro y que, dadas las condiciones políticas imperantes, les resultaba hasta triste porque se encontraban alejadas de sus esposos y atravesando una difícil situación económica.

Antes de iniciar la reunión se tomaron elementales medidas de seguridad, una de ellas fue la de conminar a todas las personas a identificarse, esto para impedir la filtración de agentes del Ministerio del Interior. Las obreras fueron sorprendidas por la presencia de

una señora diminuta, de edad, indefinida, casi esquelética (unos trapos finos colgaban de un armazón de huesos) con acentuados rasgos indígenas y llena de afeites, se mostraba muy nerviosa y tenía los ojos desorbitados. Cuando se le pregunto que hacia en la sala respondió, para extrañeza de todos, que representaba a nada menos que a los obreros sindicalistas y políticos residenciados por el gobierno en diferentes localidades lejanas del país. Bien pronto se pudo comprobar que se trataba de una descomunal impostura. La chota (así llaman los obreros de las minas a las que presumen de tener rancio olor de nobleza social) se había filtrado simplemente y para no ser invitada a desocupar la sala espeto atrevidamente una mentira y esto en el tono mas natural. Toda su posterior actividad durante la huelga la mostrará como una aventurera e impostora:

La señora de marras demostró con su conducta que no tenia el menor respeto por las mujeres mineras y que era capaz de recurrir a medios turbios para cumplir sus inconfesables designios.

También nos comunicaron que los presos políticos eran de la opinión de postergar el estallido de la huelga de hambre. Ya todos saben que los presos, pese a que el movimiento tenía la finalidad inmediata de libertarlos, no se sumaron a la huelga en ningún momento.

La discusión entre las mujeres mineras y las personas que se encontraban en la sala subió de tono, para no pocos resultaba molesta nuestra firmeza, que se le antojaba ingenuo capricho. Resultaba evidente que nuestros contradictores no consideraban la huelga de hambre una necesidad dentro de la gran lucha que libraba el pueblo boliviano contra el gorilismo; creían que se trataba más de una formalidad obligada por la actitud del gobierno, por esto mismo les parecía siempre posible postergar su estallido.

Fue en medio de esta discusión, que nosotras la llevábamos apasionadamente porque en ella está en juego el éxito o no de todo el trabajo que habíamos realizado, que la dama esquelética espeto a Aurora Villarroel una atrevida y sucia acusación en sentido de que había recibido dineros del Ministerio del Interior y que actuaba bajo la inspiración del gorilismo. El padre Gustavo que se pronunció en favor de la tesis de las mineras, escucho de cerca la acusación de la provocadora. En ese instante la mayor parte de las mujeres no sabían quién era la enigmática parlanchína y por esto Aurora apenas si atinó a decir dos o tres palabras en tono irónico.

Esa provocadora se oponía furiosamente al estallido de la huelga y afanosamente buscaba quebrar el férreo frente que habían formada las mujeres mineras. Mas tarde no tendrá el menor reparo en querer aparecer como autora del movimiento. La vimos en algunas minas queriendo organizar comités de amas de casa con chotas llevadas desde La Paz, claro que la tontería no pudo progresar.

No bien finalizo la Huelga de Hambre, Aurora Villarroel emplazo públicamente a la provocadora a demostrar su acusación. La nota enviada a la prensa dice a la letra: "Agradeceré difundir la presente nota por tener relación con los trabajadores mineros de siglo XX. Cuando un grupo de mujeres mineras del mencionado distrito arribamos a esta ciudad, con la finalidad de iniciar la pasada huelga de hambre, en representación de los familiares de los exiliados, presos y perseguidos no amnistiados, una señora se apersono al local de JUVENCA, que, invocando la representación de trabajadores residenciados por el Ministerio del Interior, de los Universitarios y de UMBO, nos instó a deponer nuestra actitud. Las representantes de siglo XX rechazamos enérgicamente tales insinuaciones, en vista de lo cual la mencionada señora me síndico de trabajar con el Ministerio del Interior, a pesar de que venía a protagonizar la conocida huelga de hambre. En ese momento y mientras duro el conflicto guarde silencio sobre este incidente, ocupándome únicamente a acumular antecedentes sobre la persona que en forma tan irresponsable lanzo la temeraria acusación. He establecido que el nombre de dicha señora es María Beatriz Pérez (Rina) y se me ha informado que nada tiene que ver con los residenciados, pues estos no tienen organización alguna y tampoco de los universitarios ni con UMBO. Esta última entidad esta, conforme anuncio la prensa, en plena reorganización. Es mi intención de que las indicadas entidades (El Interfacultativo) la agrupación de residenciados o UMBO) estableciesen la verdad de las imputaciones de María Pérez, pero ninguna de ellas la reconoce como su afiliada y se niegan a responsabilizarse de su conducta. Habría callado la injuria que he recibido, pero me creo obligada a establecer la verdad dada mi calidad de ser una de las representantes de los familiares de los trabajadores mineros. Es en vista de esta consideración que emplazo a la señora María Beatriz Pérez (Riña) a exhibir públicamente las pruebas que ratifiquen su acusación en sentido de que soy una persona que obedece las instrucciones del Ministerio del Interior y esto en el plazo de tres días. Por esta circunstancia he aplazado mi retorno a mi distrito en espera de las justificaciones que habla la mencionada Pérez.

La respuesta de la provocadora estuvo a la medida de su cinismo o irresponsabilidad; se limitó a decir, también esta vez sin ruborizarse que ella no abrió la boca, que no lanzo ninguna acusación. No hay la menor duda que se trata de una persona despreciable.

Mas tarde el POR, hizo saber que María Rina, era compañera de Víctor Sossa que fue expulsado por robo de dineros partidistas, lo que según los Estatutos de dicha organización es un grave delito solo comparable con la delación.

EL DESARROLLO DE LOS ACONTECIMIENTOS

Como había una tremenda resistencia al estallido inmediato de la huelga no se llegó a ningún acuerdo de la primera reunión, habiéndose acordado suspenderla hasta el día

siguiente. Se esperaba que hubiese mas gente.

La reunión del 27 estuvo dirigida por la secretaria del Sacerdote Gregorio Iriarte, los elementos venidos de Potosí, persistían en su vieja posición y subrayaron la urgencia de esperar la reapertura de las clases en la Universidad (estaba paralizada por la vacación navideña) La mayoría de los asistentes era partidaria de postergar la fecha del estallido de la huelga. Sí se hubiese seguido a esta presión, que era poderosa en ese momento, seguramente la huelga hubiera sufrido un considerable retardo en su estallido y es de presumir que reanudar el movimiento no habría sido del todo fácil. Acaso por este camino no se hubiese llegado arrancar al gorilismo la amnistía irrestricta.

Las mujeres del siglo XX, siempre apoyados por el sacerdote Gustavo y por el periodista Lobatón, deliberaron separadamente y acordaron iniciar ellas solas, violentando la voluntad de la mayoría de las personas que habían asistido a las anteriores deliberaciones, la huelga de hambre.

Cuando fue reiniciada la reunión con toda la gente, tomo la palabra la esposa de Pimentel y comunico lo decidido por las mujeres mineras, añadiendo que los oyentes y otras personas podrían siempre sumarse a la huelga en diferentes grupos y fechas. Los asambleístas acordaron constituir un Comité de Huelga que tenía la misión de apoyar a los huelguistas desde afuera, Seguramente después de esta reunión (víspera del estallido de la huelga) el Ministerio del Interior ya tenia informes sobre el movimiento. Había personas que hacían preguntas muy sospechosas. Un universitario se empeñaba en saber el local en el que tendría lugar la huelga y cuando el cura Gustavo expuso las razones por las que no podría revelarse el lugar, fue furiosamente atacado por aquel, que lo acuso de ser extranjero e inmiscuirse en problemas bolivianos, de inmediato las cuatro mujeres huelguistas se trasladaron en Jeep a San Calixto, lugar que fue recomendado por el periodista Lobatón. Surgió inesperado obstáculo: los encargados del local y de radio Fides se opusieron terminantemente que se quedasen ahí, les conminaron a ir a otro lugar porque nos dijeron que estábamos en un colegio y que en cualquier momento podría intervenir el Ministerio del Interior. Algunas mineras respondieron que si ellos realmente estaban al lado de los pobres había llegado el momento de demostrarlo. Se recibió la propuesta del traslado al local del Arzobispado; en su principio se recibió con suma desconfianza ese ofrecimiento. Fue Lobatón el que aconsejo en sentido de que también el Arzobispado podía ser utilizado.

El estado de animo de las cinco mujeres mineras era de extrema susceptibilidad, pues, hasta este momento solo encontraron resistencia y mala voluntad en todas partes. No hay que extrañarse que antes de entrar al vehículo que iba a llevarlas, hubiesen exigido de los sacerdotes una promesa solemne de que no las engañaría, ni las llevarían a otro lugar distinto al Arzobispado amenazando de que romperían los vidrios del jeep

y provocarían un escándalo, si observaban movimientos sospechosos. Una de ellas quedó en San Calixto con la misión de vigilar el cumplimiento de la promesa. Las cuatro mujeres restantes llegaron frente al edificio del Arzobispado a horas diez y seis. El local fue sigilosamente ocupado, obedeciendo a un plan preciso.

Aurora satino el terreno para ver si no había gente (San Calixto podía siempre haber adelantado la noticia) y al constatar que todo estaba vacío, vencieron la puerta, haciendo a un lado al portero que intento impedirles el ingreso e informarse del motivo de la irrupción. Subieron al segundo piso e ingresaron a él en grupo, incluidos los niños. Algunas personas que estaban ahí las miraban sorprendidas. Los sacerdotes acompañaron la comitiva demandaron la presencia del Arzobispo Manrique para explicarle el problema que al enterarse de lo que se trataba no pudo ocultar su horror.

Finalmente, la autoridad eclesiástica hizo pasar a las mujeres a una oficina y trajo leche para los niños, el ofrecimiento fue rechazado porque ya se había ingresado a la huelga de hambre.

Todos consideran que el inicio de la huelga de hambre se produjo a las diez y ocho horas del día 27 de diciembre de 1977 esto porque a esa hora se hicieron presentes los periodistas. En ese momento estaban en huelga cuatro mujeres y catorce niños.

En sus primeras declaraciones, las huelguistas demostraron que no habían pulido del todo sus planteamientos, dijeron únicamente que demandaba la amnistía general para los presos, perseguidos y desterrados, sin excepción alguna y el retorno al trabajo de los despedidos por motivos político sindicales. A esta altura las ayunantes no dieron todavía sus nombres. Es esto lo que publico la prensa del día 29 de diciembre.

La primera organización que declaro públicamente su apoyo a la huelga de hambre en un suelto (Masas 578-29-XII-1977) que fue distribuyendo en las calles, fue el POR. Se llamaba a los diversos sectores sociales y de trabajadores a sumarse al movimiento. El documento dice:

"Apoyo a mujeres en huelga. La llamada amnistía no ha sido otra cosa que una sangrienta burla a los sentimientos mas sagrados y profundos de la mayoría nacional. El POR, ha indicado la cínica ratificación del propósito de marginar del juego político, intencionadamente llamado democrático, a personas y sectores en alguna forma vinculada al movimiento obrero y a las masas en general. El gorilismo busca que nadie le moleste en el sainete electoral, montado para "legalizar" la dictadura y el prorroguismo. Lo menos que pueden es rechazar de plano esta farsa y luchar incansablemente contra ella. Es esto lo que hemos indicado en su debida oportunidad. La respuesta ejemplar viene de parte de las heroicas mujeres mineras. Han recurrido a la huelga de hambre para defender a los presos, exiliados y perseguidos. Las minas siguen siendo campos

de concentración y se habla de democratización y de amnistía. Las mujeres mineras comprenden que es ya improcedente el pedido de clemencia a las autoridades, porque estas se esmeran en engañarlas y ultrajarlas; consideran que ha llegado el momento de imponer lo que se considera justo, por eso emplean la huelga y lo hacen partiendo de su actual situación de extrema inferioridad. El POR apoya decidida e incondicionalmente la medida adoptada por las mujeres mineras y considera que los otros sectores sociales tienen la obligación de sumarse a la huelga de hambre. Se está luchando por la amnistía general que beneficiaría a todos. La Amnistía, sería inconcebible, si al mismo tiempo, no se lograra el retiro de los efectivos militares de las minas, el cese de la persecución a los activistas sindicales y políticos y el retorno al trabajo de todos los obreros que han sido despedidos”

Las otras agrupaciones políticas e inclusive sindicales se limitaron a observar en el primer momento y su actitud denunció que consideraban que la huelga tenía muy pocas posibilidades no ya de triunfar, sino de mantenerse por algún tiempo. El Arzobispado cerró sus oficinas y no se abrieron durante toda la huelga. Al día siguiente (30 de diciembre) el arzobispo volvió a ofertar un desayuno que también fue rechazado.

Por la noche las huelguistas analizaron con detenimiento la situación y entraron de acuerdo para plantear cuatro puntos. Aurora Villarroel planteó “el retiro de las tropas” y fue inmediatamente apoyada por las otras huelguistas. También fue incluida la demanda de la inmediata vigencia de las organizaciones sindicales de la COB y de la FSTMB.

La coyuntura es por demás favorable para volver a formular el repliegue de las tropas de las minas. La vigencia de los derechos democráticos y la apertura hacia la constitucionalización resultaban inconcebibles con los distritos mineros convertido en campos de concentración, en los que impera una especie de estado de guerra.

Junto a la amnistía irrestricta, este punto era uno de los más duros puesto que importaba el desconocimiento del derecho que se atribuían los generales de hacer trabajar a bala a los obreros. Ya sabemos que el gobierno y el alto Mando de las FFAA, no cedieron en este punto, lo contrario habría significado su derrota total.

En las huelgas anteriores se formuló la exigencia de libertad de determinadas personas, de los parientes de los huelguistas; esta vez la demanda varío profundamente, se superó el estrecho marco de la exigencia de satisfacción de algunos intereses particulares e inclusive de la clase, fue formulada la demanda de amnistía para todos los sectores, de la misma manera que se habló de la puesta en vigencia del derecho de asociación en general y no simplemente de la FSTMB, Ni duda cabe que los protagonistas del movimiento estaban seguras que un planteamiento así, que era ya político, no podría memos que movilizar a todo el país y unir a los explotados alrededor de un objetivo

común que interesaba por igual a todos los bolivianos.

El primero que visito a los huelguistas fue un alto funcionario de COMIBOL, que seguramente llevaba la oferta de reincorporación de los familiares de los huelguistas, pero estas se negaron a conversar con dicho elemento.

Hasta el 30 se producen algunos pronunciamientos de apoyo a las huelguistas (de apoyo lírico únicamente), entre los que podemos contar a los emitidos por la Asamblea Permanente de los Derechos Humanos, de la FSTMB, del Comité Inter facultativo de la UMSA..., apoyos que no fueron conocidos por los huelguistas en el primer momento.

Entonces las huelguistas no tenían ya comunicación con nadie, extremos que fue cuidadosamente buscado por el Arzobispado. Se concluyo tendiendo alrededor de las huelguistas un verdadero cordón sanitario, se las sometió a un total aislamiento, lo que ciertamente conspiraba contra la necesaria propaganda que necesita un movimiento de esta naturaleza para no morir en medio de la indiferencia.

El POR., denunció y protestó contra esta conducta vergonzosa del Arzobispo de La Paz, Las huelguistas se vieron colocadas entre dos fuegos: La táctica gubernamental consistió en empujar a las huelguistas a solucionar por separado sus problemas, las autoridades eclesiásticas se esmeraron en presionarlas para que cediesen en algunas de sus demandas y así poder concluir rápidamente el conflicto: lo que más le molestaba era la firmeza, que él consideraba que era una terquedad de las mujeres mineras.

El sábado 31 algunas monjas se brindaron para cuidar a los niños.

Las autoridades comenzaron a enviar provocadores y policías para amedrentar a las huelguistas, siempre con la esperanza de que por este camino podrían quebrarlas. Por lo noche del 31 se escucharon golpes en la puerta y voces ofertando cooperación, con ayuda de los niños que miraban por la ventana, se pudo constatar que se trataba de agentes. Estos elementos, entre ellos una mujer, eran agentes y seguían repitiendo que estaban dispuestos a cooperar a los huelguistas.

El cuarto día se suma el segundo grupo de huelguistas, que se ubicaron en el local del matutino Presencia, iniciando así una poderosa corriente popular que buscaba fundirse con la huelga. Este grupo estaba constituido por representantes de Derechos Humanos de La Paz y Cochabamba, por miembros del Comité Inter facultativo de la UMSA, del Teatro Popular y por parientes de detenidos políticos.

El primero de enero se hicieron presentes un médico y una mujer que Aurora la identifíco como a la agente que el día anterior golpeaba furiosamente la puerta. La mujer ofertó frazadas y juguetes para los niños. Después de una pequeña duda, las mujeres volvieron

a su costumbre de rechazar todo lo que pudiese comprometer a las huelguistas...Ante el rechazo, la mujer las amenazó con llevarlas a la cárcel.

Cuando los sacerdotes demandaron a las huelguistas identificarse y exponer con detalle sus casos, estas rechazaron de plano la sugerencia, pero después de deliberar cedieron al fin y cada una procedió a explicar su problema y el de sus esposos.

El primero de enero, el tercer grupo, esta vez compuesto por trabajadores de Siglo XX, entre los que se encontraba Ángel Capari, se declara en huelga de hambre en el templo de María Auxiliadora de La Paz, La Confederación de Campesinos opositores hizo pública su protesta de apoyo a los huelguistas.

El tres de enero visitó a las huelguistas Gamarra del Ministerio del Interior, e insistió en que las demandas de los huelguistas debían superarse por el camino legal. La compañera de Pimentel respondió en la siguiente forma: ¿Y usted nos aconseja las vías legales? ¿Cuántas veces he estado en su puerta buscando el cumplimiento de las leyes? Recuerda usted cuando me dieron una orden escrita y firmada por el ministro del Interior para que pudiese ver a mi esposo, pero todo fue un engaño El funcionario increpa a las mujeres y una les ofrece el arreglo de sus problemas personales, Para halagarlas les dijo que estaba seguro que ellas no sabían nada de política y que probablemente obedecían consignas dadas por sus maridos. De nuevo las mujeres respondieron que no planteaban únicamente el caso de sus familiares y reiteraron su pedido de amnistía general. Añadieron que acaso sería mejor no insistir en ese cambio de ideas porque no conducía a nada. El funcionario escuchó sorprendido que las huelguistas reivindicasen el derecho de participar en política.

Otro día se hizo presente el Sr. Rico Toro también del Ministerio del Interior. Las mujeres comenzaron por preguntarle si traía algo concreto que ofrecer, este se limitó a repartir lo que dijo Gamarra.

El tres de enero ingresa a la huelga el primer grupo del Interior, Unas diez personas de Cochabamba se instalaron en el templo de San Francisco.

En La Paz, ingresa a la huelga un cuarto grupo que ocupa el local de las Naciones Unidas, entre las protagonistas se encontraban Flora Capan, acompañada de su hijo mas otras mujeres de Siglo XX. En ese momento suman 623 las personas en huelga en todo el país.

Aurora Villarroel comienza a sentir dolores y molestias como consecuencia del ayuno y de su estado de embarazo. Se pide un medico de confianza del arzobispo, que no tardara en transmitir algunos mensajes a otros huelguistas.

El grupo de Presencia hizo saber que entro en ayuno en reemplazo de los niños, lo que fue aceptado por las mujeres de siglo XX.

Se pidieron una radio, periódicos y papel, a fin de saber lo que estaba ocurriendo afuera. El rápido aumento de los huelguistas demostraba que se estaba iniciando una poderosa movilización masiva en favor de la amnistía irrestricta.

El grupo de Presencia hizo saber que entro en ayuno en reemplazo de los niños, lo que fue aceptado por las mujeres de siglo XX.

Se pidieron una radio, periódicos y papel, a fin de saber lo que estaba ocurriendo afuera. El rápido aumento de los huelguistas demostraba que se estaba iniciando una poderosa movilización masiva en favor de la amnistía irrestricta.

Ya se les suministraba suero y para no romper el tremendo aislamiento en que se encontraban, las mujeres mineras exigieron la presencia de periodistas.

En la ventana del Arzobispado apareció un cartel conteniendo las reivindicaciones de las huelguistas, que también se ocupaban de tirar a la calle pequeños volantes hechos a mano. Los sacerdotes protestaron por esta actividad "periodística" La respuesta de las huelguistas fue categórica: gritarían por la ventana, denunciando su tremenda situación, sí no se permitía el ingreso de los periodistas, Por su parte el POR, denunció que el arzobispado tendió un cerco alrededor de las huelguistas, para servir al gorilismo.

Cuando se logro la visita de los hombres de la prensa, las mujeres mineras presentían, que con ellos se filtraban algunos agentes. Menudearon las entrevistas con los corresponsales de periódicos y de canales de televisión extranjera.

A esta altura parece que el gorilismo se dio cuenta de que la huelga estaba muy lejos de perderse por inanición, como pensó en los primeros momentos y que más bien se fortalecía conforme transcurría el tiempo. Banzer y su Ministro del Interior, lanzaron su última arremetida, calificaron de política a la huelga, buscando así aislarla del grueso de la población. Monseñor Manrique se ofreció al Presidente como mediador en el conflicto. El gobierno se empeñaba en designar al mediador para poder imponer sus puntos de vista a través de éste.

El ex Presidente Siles Salinas, cabeza visible de la Comisión de Derechos Humanos, también visito el Arzobispado ocasión en la que felicitó a las mujeres por su iniciativa de la huelga y les ofreció su cooperación. Inmediatamente el oficialismo lo acusó de jefe del movimiento huelguístico y de instigador de los desórdenes.

Un quinto grupo de huelguistas de La Paz, se instaló en la Universidad: once estudiantes y tres mineros. En Cochabamba se sumaron otros nueve elementos al grupo de San Francisco.

El 5 de enero se hace presente el primer grupo de huelguistas en Oruro. En La Paz y Cochabamba sigue aumentando el número de elementos que se incorporan al movimiento. Menudean las adhesiones. La Universidad de Cochabamba decreta un paro de 24 horas.

El matutino oficialista HOY, lanzó una temeraria acusación: que las mujeres mineras comían salteñas y se servían refresco, la secretaria del Arzobispado fue pillada espiando a las huelguistas, por lo que recibió amenazas de parte de éstas, lo que determinó que desapareciera para siempre y sin decir nada.

Se dio orden de que nadie ingresase al Arzobispado a raíz del siguiente incidente: un hombre que resultó ser policía ingreso al local con la única finalidad de acusar a las huelguistas de haber raptado a dos niñas. El agente fue violentamente expulsado.

COMIBOL, jugo también su parte en el empeño de estrangular a la huelga: envió un documento en el que se ofrecía a las garantías y el retorno al trabajo en favor de los esposos de tres señoras y no así para Pimentel. La oferta fue rechazada de inmediato y se volvió a recordar que las mineras no luchaban por intereses personales.

La ayuda de la Cruz Roja, fue rechazada y únicamente se recibieron frazadas.

A algunos periodistas dijeron las mujeres que no era cierto que esperasen derrocar a Banzer con su ayuno, sino que estaban empeñadas a obligarle a cumplir sus promesas de democratizar el país.

Enteradas las autoridades del estado de la gravedad de Aurora Villarroel (en la calle se realizaba una ruidosa campaña de denuncia al respecto y el gobierno estaba interesado en superar este escollo) le enviaron al médico personal de Pereda, a fin de que constataste si era cierta como las informaciones.

El 5 de enero, la huelga se vio fortalecida en mayor medida. El día 6 los huelguistas alcanzaban ya 111 en todo el país.

El gobierno organizó una marcha "voluntaria" en su apoyo, esperando demostrar así su enorme popularidad, capaz de aplastar fácilmente a las huelguistas, Banzer, en su discurso, dio un traspié: indicó que la huelga de hambre, además de estar manejada por extremistas, no tenía la significación ni la magnitud que se le quería dar. La declaración

resultó contraproducente para todos, esto porque muchas vidas pendían de un hilo. El 7 de enero, como inobjetable refutación a los infundios del dictador, el número de huelguistas se elevó a doscientos y en Cochabamba se produjeron las primeras bajas.

A su turno, el Ministerio de Trabajo, fracasó en su intento de solucionar el conflicto. Las mujeres que recibieron su visita se limitaron a escucharlo cuando las trataba de víctimas de malos políticos. Trasmitió la queja de los coordinadores por no haber sido recibidos por las huelguistas estas se apresuraron en responder que nadie los reconocía como dirigentes de los trabajadores. Vargas Salinas estaba enfurecido y preguntó: ¿acaso las faldas están primero que los pantalones? las mujeres, a su turno, le preguntaron si venía como Ministro o como qué, lo que le sacó de sus casillas y respondió furioso; que no venía como Ministro sino como peón: comenzó a reñirlas a llamarlas tercas e incapaces de dialogar.

Aurora, que vivía martirizada por los dolores, pidió ir a una clínica para ser curada y retornar de inmediato. El gobierno enterado de eso, pretendió obligar a ir a una clínica situada en Calacoto y concluyeron llevándola al hospital.

Después de unos días de tratamiento, cuando ella manifestó su deseo de reincorporarse a la huelga no se le quiso dar de alta. Sus compañeras también se oponían a que continuase en el movimiento, pensando que se solucionaría pronto el problema. Con todo, más peso en ella su fidelidad a su clase que el cuidado al hijo que llevaba en sus entrañas. Se reincorporo a la huelga después de haber hecho el siguiente anuncio de prensa:

"Contra mi voluntad he sido hospitalizada. Los médicos han diagnosticado que estoy a punto de perder al niño que gesto y que mi salud ha ingresado de extrema gravedad. He contraído un solemne compromiso con la clase obrera y particularmente con los mineros, en sentido de luchar a costa de mi vida misma, en defensa de sus intereses y de su libertad, Mi objetivo, igual que el de mis compañeros de lucha , no es otro que lograr una amnistía irrestricta, el retorno de los despedidos al trabajo, el retiro de las tropas del ejército de las minas, actualmente convertida en campos de concentración donde imperan la arbitrariedad y los indecibles abusos, la vigencia de las libertades democráticas para todos los bolivianos. "Para cumplir con mi obligación de revolucionaria y con mi palabra empeñada, me reincorporo en la fecha a la huelga de hambre. "La Paz, 10 de enero de 1978"

Cuando la huelga de hambre es limitada, enquistada y aislada de las masas, las bajas que produce el hambre pueden concluir con ella pero ahora, una vez que logro entroncarse con el movimiento de los explotados, las bajas fueron rápidamente reemplazadas por otros voluntarios cada día en mayor numero, dispuestos a ayunar.

La dirección de la FSTMB, demostró incuria en la utilización de la huelga masiva en apoyo a las heroicas mujeres y de un movimiento que marcaba derechamente hacia la victoria, esto en oposición al gran espíritu de combatividad y de solidaridad que demostraron las bases mineras.

Ya el 6 de enero el Comité Regional del POR de La Paz, emplazo públicamente a la FSTMB y a la COB a decretar un paro general en apoyo de las mujeres mineras. El comunicado respectivo dice:

“La heroica huelga de hambre iniciada por las mujeres de siglo XX, ha cobrado hoy día dimensión nacional y masiva. A diario nuevas organizaciones populares y personas víctimas de la política represiva del gobierno se suman al conflicto, demostrando así el franco repudio popular a la política antiobrera del gobierno y su apoyo a luchar por la amnistía general e irrestricta y por la reincorporación de todos los retirados por causa político sindicales.

“Sin embargo, es indispensable que ese apoyo popular, se traduzca en iniciativas concretas de movilizaciones masivas en torno a los postulados fundamentales de la huelga, En este sentido, emplazamos a la FSTMB y a la COB a convocar a un paro nacional de manera inmediata a todos los sectores laborales del país, con movilizaciones que se traduzcan en marchas, asambleas, mítines etc. Sólo coadyuvando el sacrificio de los que padecen la huelga de hambre con masivas movilizaciones populares, se podrá arrancar al Banzerismo el respeto a todos los derechos humanos políticos pisoteados”

Bien pronto las bases mineras demostraron su capacidad para poder pasar por encima de las más reacias burocráticas.

El 9 de enero, oportunidad en la que la Unificada de Potosí, declara un paro de 24 horas, se inicia la ola huelguística más pujante de los últimos tiempos. Al día siguiente, las minas de San José, Colquiri y Catavi paran por 24 horas. El 11 de enero aparece en el corazón de Llallagua un grupo de huelguistas, Este paso resulto amenazador en extremo para las autoridades.

El 13 de enero los obreros de la fábrica IBUSA, de La Paz, ingresaron a un paro de labores. Los mineros de siglo XX desconocieron a los coordinadores, habiendo nombrado un Comité de Bases.

El 14 de enero la FSTMB, al fin decreto un paro de 48 horas. Quechisla da su propia respuesta, se declara un paro indefinido. El día 16, Manaco ingresa a una huelga de 48 horas. Esta ola huelguística encuentra su cénit cuando casi todas las empresas mineras paralizan sus labores. Desde la izquierda fue sugerida la mediación del señor Meyer

de las Naciones Unidas, pero es rechazada por el gobierno con el argumento de que un extranjero no puede intervenir en política interna. Contradiciéndose designa como tal y por su sola voluntad al Cardenal Maurer. El dictador Banzer que no pudo derrocar a las mujeres y a los niños, pensaba que podía hacerlo el Cardenal.

El 11 de enero el gobierno firma un acuerdo con Maurer, que es inmediatamente repudiado por los huelguistas. El acuerdo fue en realidad, impuesto por Banzer. Se trató de un monologo a espaldas de los verdaderos interesados que eran los huelguistas.

La situación se tornó mucho más grave para el dictador. El 16 de enero el gobierno decreto un paro de labores para obligar a los ayunadores a retroceder, La maniobra buscaba que una huelga prefabricada derrotase a una autentica acción directa de masas. La huelga gubernamental (es ya absurdo que el gobierno paralice el país para protestar contra los opositores) resultó contraproducente por la resistencia que encontró en la opinión publica, entre los obreros e inclusive en sectores de la empresa privada, no tuvo la fuerza necesaria para asegurar una amplia libertad de movimientos al gobierno.

Después de su fiasco, el oficialismo asalta en la madrugada del 17 de enero, varios locales donde había grupos de huelguistas, los que fueron violentamente expulsado. La acción punitiva tiene lugar en todo el país. La violencia ejercitada contra los establecimientos religiosos desencadeno una descomunal protesta de la Iglesia y de la jerarquía eclesiástica. En La Paz, el arzobispo, dio un plazo para la solución del problema bajo la amenaza de colocar en entredicho al gobierno.

El empleo de la fuerza contra los huelguistas, no dio el resultado que se buscaba, desde el momento en que la movilización de las masas continuó, La adhesión a la huelga de Adolfo Siles y de un número pequeño de personas despertó mucha simpatía. El gobierno había perdido la batalla; le fracasaron todos sus recursos, Sus imposturas y sus maniobras.

Las mujeres mineras continuaron con la huelga en el arzobispado y esto era suficiente para dar mayor impulso a la arremetida de las masas contra el gorilismo. Anteriormente el gobierno se negó a dialogar con los directos representantes de los huelguistas. Pero ahora, al ver tan comprometida su estabilidad, no tuvo mas remedio que discutir con los huelguistas y firmar un convenio en el que se incluían casi todas las demandas formuladas por las cuatro famosas mujeres mineras ante cuya terquedad en defender sus planteamientos.

En el convenio se reconoció la amnistía irrestricta, la reincorporación al trabajo de los despedidos y el derecho a la libre sindicalización.

Fue la firmeza que permitió triunfar. Después de la firma del convenio con el Cardenal

Maurer se produjeron las inevitables oscilaciones entre los huelguistas, algunos se inclinaban a someterse a sus emergencias. La actitud intransigente de las mujeres y de otros grupos se tradujo en el envío de una contrapropuesta a las autoridades y que estas rechazaron. Ángel Capari y Espinoza discutieron con las mujeres del arzobispado acerca de la conducta a seguir y estas les dijeron que había que mantenerse firmes. El arzobispo Manrique se mostró temeroso en extremo ante el peligro de un allanamiento por parte de las fuerzas represivas y pretendió obligar a las mujeres abandonar ese local. Ante la negativa de las huelguistas, las que estaban dispuestas a defender por la fuerza, se planteó la posibilidad de desalojar a los niños, lo que también fue rechazado.

Otra de las mujeres que tuvo descollante actuación en la huelga de hambre fue Flora Capari de siglo XX.

Para apuntalar a las cuatro mujeres ya en huelga en La Paz, se acordó en siglo XX organizar otro grupo, pero por falta de garantías en dicho centro minero tuvieron que trasladarse a La Paz y se sumaron al grupo de las Naciones Unidas. Las huelguistas fueron permanentemente presionados a abandonar el local, se les privo hasta de cama. Esta presión fue mayor con las mujeres.

Finalmente tuvieron que abandonar las Naciones Unidas, Los empleados se ocupaban todos los días de trasladar sus archivos por miedo a un asalto.

NATURALEZA DE LA HUELGA DE HAMBRE

El ayuno voluntario como método de lucha no ha sido creado por la clase obrera, sino que siempre ha existido allí donde ha sido necesario el que el débil oponga resistencia al poderoso.

Constituye un medio de presión sobre el adversario, que puede convertirse en muy poderoso, en ciertas circunstancias política favorables. La huelga de hambre, tan usada por los prisioneros que buscan arrancar su libertad o algunas concesiones a su verdugos, no paraliza la economía (de esta paralización arranca el tremendo poder de la huelga obrera) pero puede también en circunstancias favorables, de venir un poderoso auxiliar de la movilización de las masas, que es eso lo que ha sucedido en el caso de la huelga de las mujeres mineras.

Uno de los aspectos mas débiles de la huelga de hambre radica en que dada su naturaleza, los dueños del poder pueden prolongar por mucho tiempo, decretando su fracaso. Como quiera que la clase dominante maneja el aparato publicitario y monopoliza el control de la opinión pública, puede con mucha facilidad aislar al movimiento huelguista,

presentarlo de manera arbitraria y estrangularle en medio de la indiferencia general. La soledad y aislamiento son los peores enemigos de la huelga de hambre, por esto es necesario preocuparse de realizar una buena propaganda que permita comunicarse a los huelguistas con las masas.

Generalmente los que recurren a la huelga de hambre están condenados a tener que soportar todo el peso del aparato represivo. Los huelguistas están en las manos de sus verdugos.

La experiencia enseña que dos son las condiciones que pueden permitir el triunfo de la huelga de hambre: una gran publicidad y la existencia de condiciones políticas propicias para poder lograr su entronque con el ascenso de masas.

Seria arbitrario decir que la colosal victoria alcanzada en enero de 1978 se debió exclusivamente a la huelga de hambre de las cuatro mujeres mineras. En cierto momento del desarrollo de los acontecimientos la ola huelguística de los trabajadores y la movilización de vastas capas de la población, resultaron más importantes y decisivas que la misma huelga de hambre. Lo que hicieron las cuatro mujeres fue iniciar un proceso de radicalización y movilización que casi nadie esperaba.

Se puede decir que las condiciones para la victoria de la huelga de hambre se dan muy difícilmente. Esas condiciones se reducen en una gran acumulación de descontento, movilización de masas, etc., que solo esperan una gota de agua para dar un colosal salto hacia adelante. El haber logrado arrancar al gorilismo la amnistía general, el haberle obligado a retroceder en toda línea, son las consecuencias más notables de la huelga de hambre, iniciada por cuatro mujeres y que no tardó en transformarse en una poderosa huelga de obreros, Diríamos que esto es lo mas visible, pero no lo más importante.

Lo que en sus inicios pareció un movimiento insignificante, condenado al fracaso y casi una formalidad rutinaria destinada a pasar desapercibida, permitió que el ascenso de masas diese un colosal salto hacia adelante. La situación política se mejoró, modifíco profundamente.

También han sido sus emergencias, la reposición de las actividades sindicales y el abandono, por parte del gorilismo, de su famoso proyecto del Código de Trabajo.

La huelga hizo tambalear al régimen gorila en los planos nacionales e internacionales, en este último lo llevo al descrédito más grande. Banzer apareció como un dictador sin entrañas.

Cuando las masas cobraron total confianza en sí mismas, era posible esperar que consiguiese todo lo que pedían. Sin embargo, el convenio que puso fin al conflicto mostró muchas fallas.

Los políticos que estaban encarcelados tuvieron que permanecer encerrados algún tiempo más y recurrir a los nada agradables trámites judiciales para lograr su libertad. No hubo un inmediato reconocimiento de las viejas direcciones sindicales, de esas que fueron puestas a un lado en 1974, sino que las autoridades se dieron el lujo de seguir ignorándolas (la burocracia quiso obviar esta situación abandonando toda posición radical y tornándose legalista etc.) En fin, las tropas del ejército continúan custodiando las minas que conserven mucho de su carácter de campos de concentración. Los "demócratas" siguen distrayéndose con la discusión acerca de si la estructura jurídica permite o no la supervivencia de leyes tales como la de seguridad del Estado o del Servicio Civil Obligatorio que recuerda el proceso de militarización al que fuimos sometidos.

Todo esto fue posible por la extrema debilidad y torpeza de los negociadores, que no supieron sacar todas las consecuencias previsibles de la victoriosa huelga de hambre. La huelga de hambre ha confirmado que hay algunas diferencias en la conducta de las mujeres mineras y las fabriles. Las primeras están naturalmente integradas a la vida sindical e inclusive política que realizan sus compañeros, mientras que las mujeres de la ciudad parecerían llevar una vida aparte o ajena a las inquietudes de la fábrica y el sindicato. Las mujeres al declararse en huelga de hambre estaban firmemente convencidas que interpretaban los intereses y las necesidades de la clase, que estaban librando una batalla que libran cotidianamente sus compañeros en las minas, en el sindicato y en el Partido Político.

Esta diferencia se debe a los siguientes factores: a la gran politización que existe en las minas, en oposición al atraso que se observa en las ciudades, entre los fabriles, por ejemplo: a que las mineras están totalmente integradas a la vida de sus compañeros porque económicamente dependen de él, no realizan actividades propias que les permita tener libertad económica, contrariamente las compañera de los obreros de las ciudades trabajan en las fábricas o bien se dedican al comercio minoritario lo que les permite percibir su propio salario.

Bolivia, abril de 1978